

## ¿CÓMO LLENAR MI VIDA?

La enfermedad de moda en nuestros días es la neurastenia. Una de las profesiones que más trabajo tiene es la de psiquiatra... Muchas de las que se creen atacadas por neurosis no tienen neurosis, sino vaciedad de vida: No tienen nada que hacer, nada que las saque de sí mismas; viven concentradas en su interior, siempre mirándose al espejo de su pensamiento: si están bien, si están mal; si las estiman o no; si la miraron, ¿por qué?; si no, ¿por qué la dejaron de mirar?... Castillos en el aire... sobre lo que los otros piensan de ella... La neurosis está a la puerta, la vida se tiñó para siempre de tristeza. ¡El egoísmo está en la raíz del mal!

¿Cómo curar esa neurosis? Antes de ir al psiquiatra, yo aconsejaría a esa persona que consultara a un Director Espiritual prudente. Puede que la raíz de su mal sea un complejo sepultado en su interior, desde sus primeros años, pero lo más probable es que sea simplemente una vida vacía, sin sentido; un alma que espera algo que la llene, que la tome, que le dé sentido a su existencia.

¡Es tan triste vegetar! ¡Ver que los años pasan y que no se ha hecho nada!, que nadie la mira con ojos agradecidos... que no tiene dónde volverse para encontrar amor. Es el fondo de esa hermosa película que están dando ahora en Valparaíso: Las campanas de Santa María; como fue el fondo de El Buen Pastor, de Con toda el alma, Con los brazos abiertos... que han tenido tanto éxito porque han sabido tocar una fibra, profundamente humana, de nuestro mundo atormentado de hoy.

El cristianismo en esta materia, como en las demás, no es sólo ley de santidad, sino también de salud espiritual y mental. Por algo en algunas lenguas, como en alemán, es la misma raíz de salud y santidad: Heil.

Para algunos, la moral cristiana es un código sumamente complicado, largo, detallado, estrecho... que puede ser violado aun sin darse cuenta. Es un conjunto de leyes ordinariamente negativas: no hagas esto, ni aquello... ¿Cómo voy a poder llenar mi vida con negaciones?

Pero, felizmente, la verdad es muy distinta. El cristianismo no es un conjunto de prohibiciones, sino una gran afirmación... y no muchas, una: Amar. "Dios es amor" (1Jn 4,8), y la moral de quienes han sido creados a imagen y semejanza de Dios, es la moral del Amor. ¿Cuál es el precepto más grande de la ley? Amarás... y el segundo, semejante al primero, es éste: y amarás a tu prójimo como a ti mismo (cf. Mt 22,37-39). Por eso, Bossuet, con su genio clarísimo, podía decir: "Seamos cristianos, esto es, amemos a nuestros hermanos".

La mejor manera de llenar la vida: llenarla de amor, y al hacerlo así no estamos sino cumpliendo el precepto del Maestro. Poco antes de partir de este mundo, al querer resumir toda su enseñanza en un precepto fundamental, nos encargó: Un mandamiento nuevo os doy... En esto conocerán... (cf. Jn 13,34-35). "Mandamiento nuevo"... los

judíos... “los unos a los otros”, sin distinción de clases o países. ¡En esto, y sólo en esto, conocerá el mundo [que sois mis discípulos]!

Los primeros cristianos: -¿Cómo se salva a un hombre? -Amándolo, sufriendo con él, haciéndose uno con él, en el dolor, en su propio sufrimiento. No con discursos, que no cuesta nada pronunciarlos, con sermones que no cambian nuestras vidas; ¡sino con la demostración palmaria del amor! La Iglesia necesita, no demostradores, sino testigos... Testigos de su amor (Sauvage).

Por eso es que creo que en los tiempos difíciles que nos aguardan, Dios en su inmensa misericordia va a suscitar espíritus nuevos. Yo no me extrañaría de ver una nueva Congregación religiosa vestida de overall, con voto de trabajar en las fábricas y de vivir en los conventillos para salvar al mundo; como hemos visto a las hermanitas de la Asunción y a las de la Santa Cruz darse enteras para la redención de los adoloridos. Y acabamos de leer una obra maravillosa de un sacerdote obrero, quien para salvar a sus hermanos expatriados se deporta, obrero como ellos... (Orden cristiano).

Y entre todos los hombres, hay algunos a quienes Cristo nos recomienda en forma especial: a sus pobres. ¿Quién es mi prójimo?, le pregunta un doctor de la ley a Jesús, y Él le contesta: Por el camino de Jericó bajaba un pobre hombre... medio muerto... Haz tú lo mismo (cf. Lc 10,29-37). Y hacer o no hacer estas obras de caridad con el prójimo es tan grave a los ojos de Dios que va a constituir la materia del juicio: Tuve hambre... sed... preso... No “me” disteis... no “me”...(cf. Mt 25,31-46). El prójimo, el pobre en especial, es Cristo en persona. Lo que hicieris al menor de mis pequeñuelos a ‘mí’ me lo hacéis. El pobre suplementero, el lustrabotas... La mujercita de tuberculosis, piojosa, es Cristo. El borracho... ¡no nos escandalicemos, es Cristo! ¡Insultarlo! ¡Burlarse de él! Despreciarlo, ¡es despreciar a Cristo! ¡Lo que hicieris al menor, a mí me lo hacéis!! (Isabel, Martín ). Esta es la razón del nombre “Hogar de Cristo”.

Mucho se habla en estos días de orden social cristiano y con harta razón. Orden que supone una legislación basada en el bien común, en la justicia social, pero orden que sólo será posible si los cristianos nos llenamos del deseo de amor, que se traducirá en dar.

Menos palabras y más obras. El mundo moderno es anti-intelectualista: cree en lo que ve, en los hechos. Y hay tantos hechos dolorosos que nos reclaman solución a nosotros, los cristianos:

Internacional: el dolor de Europa, el hambre, las misiones.

Nacional: la miseria, la habitación, la vida, la desnutrición, la ignorancia.

Cuando los pobres ven, palpan su dolor y nos miran a nosotros cristianos, ¿qué tienen derecho a pedirnos? ¿A nosotros que creemos que Cristo vive en cada pobre? ¿Podrán aceptar nuestra fe si nos ven guardar todas las comodidades, y odiar al comunismo por lo que pretende quitarnos, más que por lo que tiene de ateo? ¿Cuál debe ser nuestra actitud?: ¡Sentido social!, servir, dar, amar. Llenar mi vida, de los otros.

Hay momentos de gran tormento, en que todo vacila, parece como si el barquichuelo de nuestra vida se fuera a hundir. El que no tiene fe, vacila, se hunde... pero el que la tiene, ¡qué diferente es su actitud! Recuerda que el barco en que va Jesús, a veces muy dormido, puede oscilar, hacer agua, pero hundirse ¡nunca! (cf. Mt 8,23-27). Es lo que con toda ingenuidad comprendía un chiquitín, cuando el barco estaba en la tormenta: "Mi papá gobierna el buque".

El dolor en la vida humana, después del pecado original, es algo normal, es la puerta por donde entra en el alma el amor. San Juan de la Cruz comparaba el amor de Dios al fuego que pugnaba por apoderarse de un tronco. Si ese tronco tuviera conciencia debería abrirse entero para recibir el fuego que lo va a transformar. Por eso, ¡qué bien lo comprenden las almas grandes!

Leprosa, Rosita Alcalde, Hunet, Riquet, prisionero, desnudo en un carro como bestia, predicando el Viernes Santo e invitando a los demás a recogerse en recuerdo del gran prisionero, desnudo como ellos, Jesús. Y ahora, Riquet, vuelto a la libertad, sube a la cátedra de Notre Dame para dar sus conferencias sobre el amor: el dolor no lo venció, ni enturbió su vista pura, para comprender los designios de su Padre Dios.